

Raúl Berzosa Martínez
Gerardo Galetto

HABLEMOS DE NUEVA EVANGELIZACIÓN

Para que sea nueva y evangelizadora

DESCLÉE DE BROUWER
BILBAO – 2012

ÍNDICE

A MODO DE CASI PRÓLOGO	15
I. LO QUE SE VENÍA “GESTANDO” DURANTE LOS ÚLTIMOS AÑOS	19
1. 10 retos de rabiosa actualidad desde la nueva cultura emergente.	21
2. Algunos retos pastorales desde nuestras Diócesis... ..	25
3. 10 retos desde nuestras comunidades parro- quiales de cada día	28
4. ¿Cuáles son los antecedentes y la evolución histórica de lo que denominamos “Nueva Evangelización”?... ..	32
5. ¿Cómo se fue desarrollando el tema de la NE en el Papa Juan Pablo II?	36

6. ¿Qué sentido le ha otorgado el Papa Benedicto XVI al tema de la NE?	43
6.1. Un subrayado	43
6.2. Un aliento	44
6.3. Un trasfondo	44
6.4. Evangelizar es mostrar el arte de Vivir	45
7. En el horizonte, un Sínodo sobre NE y, en el presente, la creación de un nuevo Dicasterio (28 de junio de 2010).....	50
7.1. Carta Apostólica <i>Ubicumque et Semper</i> (21-9-2010).....	52
7.2. Encuentro con los responsables de las realidades eclesiales para la nueva evangelización (15-10-2011).....	56
7.3. Palabras del Santo Padre en el Encuentro con los nuevos evangelizadores en Roma (15-10-2011)	60
8. ¿Es necesaria en España una nueva evangelización?... ..	62
8.1. En los campos de España del s. XXI	64
8.2. Parte cayó en el camino, fue pisado y comido por las aves.....	67
8.3. Parte cayó en pedregal, creció rápido, sin raíces, sin hondura, sin humedad y agostado por el sol.....	70
8.4. Parte cayó entre abrojos y fue ahogada....	73
8.5. Parte cayó en tierra buena y cultivada y dio frutos	74

9. ¿Qué camino recorrer?	74
9.1. NORTE: Bajo el primado de la gracia: redescubrir una verdadera espiritualidad “de encarnación”, y actualizar el método pastoral según las directrices del Papa Benedicto XVI	75
9.2. SUR: Profundizar en la eclesiología de comunidad (sinodalidad) y en una equili- brada y sana eclesiología	79
9.3. ESTE: Recuperar una pastoral integral (misionera, catecumenal, evangeliza- dora), y procesos serios de iniciación cristiana	82
9.4. OESTE: cultivar las dos orillas de la presencia pública: diálogo con la cultura y proyecto cultural cristiano, y ser buenos samaritanos en tiempos de crisis	87
10. ¿Qué llevar en la mochila como evangeliza- dores?... ¿Qué equipamiento interior?... ¿Qué acompañamiento exterior?...?	92
10.1. Algunas actitudes necesarias (equipamiento interior)....	93
10.2. ¿Qué acompañamiento exterior?....	95
11. ¿Qué caminos y actitudes primar en la nueva evangelización?	99
11.1. Actitudes a potenciar	99

11.2. La nueva evangelización es tarea común de toda la Iglesia	100
II. LA NUEVA EVANGELIZACIÓN PARA LA TRANSMISIÓN DE LA FE (Resumen de los <i>Lineamenta del Sínodo</i>) . . .	103
1. Visión global	103
2. Prefacio, Introducción y Conclusión	104
2.1. Prefacio e Introducción	104
¿Cuál es el origen de todo lo que hablamos?	104
¿Qué significa evangelizar?	105
¿Por qué la Iglesia tiene la obligación de evangelizar?	105
¿Cómo y por qué ha aparecido el término Nueva Evangelización?	105
¿Por qué se afirma que la Evangelización necesita un discernimiento?	106
2.2. Conclusión	106
¿Qué se quiere decir cuando se habla de fundamentar la NE en María y Pentecostés?	106
¿Por qué La NE, es una “apuesta de futuro” para la Iglesia de hoy y de mañana?	108
¿Por qué se unen evangelización-alegría- esperanza-liberación?	108
¿Cuál es el resumen “de oro” de todo lo expresado en los <i>Lineamenta</i> ?	109
3. Primer capítulo: tiempo de nueva evangelización	110
¿Cuáles son los escenarios en los que se debe realizar la NE?	110

¿Cómo presentarnos como cristianos ante estos nuevos escenarios de evangelización?	111
¿Por qué decimos que, además de los nuevos escenarios, es necesaria la NE por la sed de Dios que tienen los hombres de hoy?	111
¿Qué se entiende por “nuevas formas” de ser Iglesia para evangelizar?	112
¿Cómo se relacionan primera evangelización, atención pastoral, nueva evangelización? . .	112
4. Segundo capítulo: proclamar el evangelio de Jesucristo	113
¿Cuál es la finalidad de la transmisión de la fe?	113
¿Cómo transmite la Iglesia la fe?	114
¿Qué relación existe entre Palabra de Dios y transmisión de la fe?	114
¿Cuál es la pedagogía de la fe?	115
¿Por qué las Iglesias locales son sujetos de la transmisión de la fe?	115
¿Cuál debe ser “el estilo de la proclamación”?	115
¿Cuáles son los frutos de la transmisión de la fe?	116
5. Tercer capítulo: iniciar a la experiencia cristiana	117
¿Cómo debe entenderse la iniciación cristiana en el proceso evangelizador?	117
¿El primer anuncio exige formas nuevas de hablar sobre Dios como el “patio de los gentiles”?	118

¿Qué se entiende, más en concreto, por “patio de los gentiles”?	119
¿Por qué Iniciar a la fe es educar en la verdad (“emergencia educativa”)?	120
¿Qué se entiende por “ecología de la persona humana” en “la emergencia educativa”?	120
¿Por qué el evangelizador-educador tiene que ser testigo?	121
III. EPÍLOGO NECESARIO	123
1. ¿Cómo concretar caminos nuevos en la iniciación cristiana, en el “patio de los gentiles” y en la emergencia educativa?	123
1.1. Los caminos ya conocidos	123
1.2. Los nuevos caminos de misión.	124
2. En el horizonte, un año de la fe (2012).	129
IV. PALABRAS FINALES: URGE EVANGELIZAR.	143
V. COLABORACIÓN COMPLEMENTARIA DE GERARDO GALETTO.	145
1. “ <i>Ubicumque et semper</i> ”. Reflexiones sobre la nueva evangelización.	145
2. Discernir en tiempos de crisis.	157
BIBLIOGRAFÍA DE RAÚL BERZOSA RELACIONADA CON EL TEMA	179
PUBLICACIONES DE GERARDO GALETTO	181

A MODO DE CASI PRÓLOGO

El origen de este libro es triple. Primero, una conversación mantenida en Madrid con Manuel Guerrero, de la editorial Desclée De Brouwer, quien me animó a escribir sobre el tema. Segundo, la serie de charlas y encuentros con laicos, consagrados y sacerdotes sobre esta realidad de la Nueva Evangelización. Y tercero, y más decisivo, el encuentro en Roma (15-10-2011) con realidades y personas que están llevando ya a cabo la Nueva Evangelización.

Desea, por lo dicho anteriormente, ser un humilde servicio a esta causa y un homenaje sincero al Papa Benedicto XVI. Él ha escrito: *“La Iglesia en su conjunto, y en ella sus pastores, como Cristo han de ponerse en camino para rescatar a los hombres del desierto y conducirlos al lugar de la vida, hacia la amistad con el Hijo de Dios, hacia Aquel que nos da la vida, y la vida en plenitud»* (*Porta Fidei*, 2).

No espere el lector encontrar material totalmente nuevo o inédito. Por mi parte, en algunos puntos, es una reelaboración-resumen de lo venido trabajando durante años. Por par-

te de la doctrina magisterial, es una recopilación-asimilación de lo más destacado de la misma.

Cierro estas breves palabras citando las primeras frases de la intervención que mantuvo mi hermana Verónica en Roma, precisamente en el encuentro de nuevos evangelizadores antes aludido:

“Pero ¿qué estáis diciendo? O vivís fuera de la realidad sin pisar la tierra o, si es verdad la alegría que veo y lo que decís, no puedo ocultar mi enfermedad: mi enfermedad es que no conozco al Señor. Creo que la desesperanza me apresó por tratar de defenderme del cristianismo, concibiendo el ser cristiano como un obstáculo para alcanzar la felicidad, como si Dios fuera un enemigo a la puerta que viniese a coartar mi libertad y a deshacer mis planes”. Estas palabras las escuché hace muy poco a una joven en uno de los encuentros que mantenemos en nuestros locutorios, donde compartimos con sencillez la fe con quienes se acercan a nuestra casa. En la afirmación de esa joven se resume la experiencia de muchos otros, incluso de nosotras mismas.

No es la tristeza por lo que se tiene –a veces muchísimo–, por más legítimo y honesto que pueda ser, sino la tristeza por lo que no se tiene, por lo que se anhela, sin que uno pueda dárselo a sí mismo y quizás sin capacidad para ni siquiera expresarlo. Ese anhelo lleva consigo la certeza de que no merece la pena vivir por menos de lo que intuimos, o de que malvivimos cuando renunciamos a entendernos en el designio con el que Dios quiere plenificarnos. El corazón sufre opresión cuando amordazamos el clamor más hondo de nuestro ser, y entonces sobre-

llevamos el paso del tiempo de la forma menos incómoda o, si se puede, más placentera posible; en cualquier caso, padecemos cuando desertamos de llegar a ser hombres en la plenitud para la que fuimos creados”.

Un agradecimiento muy especial al padre Gerardo Galetto, del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, con especial encargo para América Latina. Su generosa y cualificada colaboración constituye un complemento rico y necesario a lo aportado en estas páginas y que, sin duda, el lector sabrá agradecer y valorar.

A la Virgen María, Estrella de la Nueva Evangelización, encomendamos los posibles frutos de esta obra.

† Cecilio Raúl, Obispo de Ciudad Rodrigo

I

LO QUE SE VENÍA “GESTANDO” DURANTE LOS ÚLTIMOS AÑOS

Una vez más, comienzo con unas frases provocadoras:

“Cuando creíamos que teníamos todas las respuestas, de pronto, cambiaron todas las preguntas” (Mario Benedetti)

“Hacer una y otra vez lo mismo esperando respuestas diferentes, es una locura” (Einstein).

“En el Evangelio no se dice tanto cómo deben ser las ovejas (que se las acepta tal y como son) sino cómo deben ser los pastores” (Carmen Pellicer).

A partir de éstas y otras citas, y especialmente de la última, tal vez no es exagerado subrayar que, hoy, la experiencia personal del sacerdote (como la de cualquier cristiano comprometido) es la siguiente:

- síndrome del pastor herido (vulnerabilidad y heridas abiertas);
- ante el profundo cuestionamiento de nuestra fe, huida hacia delante, muchas veces en una supuesta entrega a los más necesitados para hacer más creíble lo que tenemos entre manos;

- están apareciendo unidades de grandes quemados (nos sentimos “pocos y los mismos siempre” pero, además, “viejos y cansados”);
- síndrome de “eticismo” con complejo de culpabilidad, es decir, ante las dificultades, la inevitable pregunta: “¿en qué hemos fallado?”;
- en momentos, aparece “la bilis” o la agresividad incontrolada;
- estamos asustados por el ruido de la caída de las grandes ramas sin percatarnos de lo que está naciendo como yemas nuevas y que incluso no nos encaja porque no lo controlamos como si la medida de todas las cosas fuera lo que yo hago o lo que yo proyecto;
- y, finalmente, el efecto “surfing” (inmersión en la ola de la realidad y de la nueva cultura emergente) malogrado, porque aparentemente estamos “inculturados” pero, a la vez, tragados sin saber evangelizar.

En resumen, y sin ser catastrofistas, estamos ante lo que Mons. Juan María Uriarte, ha denominado en muchas ocasiones, un “desvalimiento general” del cristianismo. ¿Qué se entiende por tal?:

- Desde el “interior”, (persona o grupo), el desvalimiento se manifiesta en la dificultad para autocomprenderse, autoestimarse y sentirse realizado afectiva y profesionalmente.